

NOTAS DE ARTE

Incluido en los actos que recientemente se han llevado a cabo en las Islas Baleares con motivo de la celebración del "Primer encuentro de las Islas del Mediterráneo", ha tenido lugar en la ciudad de Ibiza una muestra internacional de las artes de la estampación en sus distintos procedimientos (litografía, serigrafía, grabado, aguafuerte, etc.) de realización manual.

A este primer "Ibizagráfic" han concurrido más de 400 participantes, procedentes de 37 países y la muestra estará abierta en el Museo de Arte Contemporáneo de dicha ciudad hasta el mes de octubre. Ante tal éxito la muestra tendrá carácter anual y es la primera que se celebra de esta modalidad en España. Los premios consisten en una estancia de 15 días para dos personas en cualquier lugar de Ibiza, o sea, que tienen un carácter especial.

En el primer "Ibizagráfic" ha habido ocho premios, a saber: J. Bernick (Polonia), Corneille (Holanda), A. D'Ahmen (Alemania), A. Ramseyer (Suiza), I. Wedendoerfer (Alemania), Antonio Tapies, J. M. Iturralde y Manolo Millares. De estos ocho premios queremos destacar ahora el concedido a Millares, por muchas razones, y por ser la única obra que hemos podido contemplar de cerca.

"Antropofauna" titula Millares su carpeta de cinco aguafuertes-aguatintas, realizadas por Gustavo Gili con el primor editorial a que nos tiene acostumbrados y sobre todo en su

colección de carpetas de gran formato llamada "Las estampas de la cometa". Los cinco dibujos de "Antropofauna" son típicos de la última etapa del pintor y en ellos sus "homunculos" casi bestias se proyectan con desesperación en los nombres que los envuelven. Hay grafías que nada quieren decir, como nada dicen tantas palabras que se emplean en el lenguaje corriente. Perros con caras casi humanas o tal vez alas, o tal vez branquias, corren, vuelan, huyen, sobre mares de tinta negra y fosforescencias plateadas. Amasijos de algos, con patas, ojos, dientes. Humanas bestias, animales casi personas. Todo está revuelto, confuso, liado. Mamas proyectadas agresivamente, muelas que se han caído, raíces venas, nervios rotos, pupilas mortecinas, flácidos huecos, sobre grafías al revés, parecidas a en las que Leonardo escribía sus secretos. Pero en Millares las palabras no escriben secretos, tal vez por cansancio, tal vez por compasión.

Abrazos, luchas —combates carnales que se resuelven en palabras nerviosas que nada dicen porque todo ha sido expresado con líneas que son escrituras directas, con manchas que mucho han relatado. Buen título para buena obra, "Antropofauna" es lo que su nombre indica. Sugiere más de lo que nombra, tiene mucho del animal que es el hombre, de lo humano de muchas bestias. Obró de segura madurez de este pintor atormentado por todos los dolores que afligen a los hombres.

LOS "HOMUNCULOS" DE MANOLO MILLARES

Solo un montón de harapos.
Solo queda
un fardo de liadas muchedumbres
rebotadas sus sangres,
sus huesos, sus humores.

Gritaron a la tierra, no había cielo,
y la tierra tragó sus desgarrados
músculos, las venas y tendones,
estertores en sol de la mañana.

Sol negro entre tinieblas
que no alumbraban flores, regocijos.
Aplastado, pisado, bajo pesos,
el hombre debatía su derecho
a decir, su derecho a mirar,
su derecho de estar libremente derecho.

No pudo, no quisieron, no dejaron.
Las escorias, las tintas,
los asfaltos. Ataduras, mordazas
y prisiones.

La sangre se secó por los desmontes
la boca se llenó de basura gusano
bajo pieles quemadas se veía,
de pronto, los dientes de lo eterno.
Resultaba difícil reconocer
bajo arpillera-carroña
la hermosura del cuerpo
joven que ardía en entusiasmos.
Manchas de negro, manchas de gris,
manchas de sangre ida,
algo tirado en cualquier parte
sin importar lo que habían querido,
lo que habían luchado.

Al final hubo luz, una luz blanca
como tranquila que todo lo bañaba,
nieve-arena que todo dejó en calma
que bajaba del monte en su ganado,
que arrojó las negruras,
sábana de esperanza.

J. Ramirez de Lucas

